

La Filosofía. Un desafío al pensamiento.

Profesor. Guillermo Marín

Todos nosotros, estemos conscientes o no de ello entendemos el mundo a través de ideas, prácticas, y criterios de diferente índole, consecuencia de la educación que hemos recibido, la experiencia, o la reflexión. Lo que nos une y separa de otras personas se encuentra mediado por esos prejuicios, ideas o prácticas. Ellas conforman el marco de significados del que proviene la interpretación que hacemos de un asunto o de una situación específica. Son algo así como el terreno desde donde miramos la realidad. Si cambia nuestra comprensión del mundo también cambia de algún modo la realidad en la que nos encontramos situados.

Los seres humanos no actuamos con independencia de ese marco de significados y de las prácticas que realizamos. A partir de ese horizonte de interpretación establecemos vínculos y diferencias concretas con otros que forman parte de lo que somos, aunque no siempre tengamos consciencia de ello. Es lícito llamarle marco de significados u horizonte de interpretación porque nos sirve para explicar e interpretar los acontecimientos. Ahora bien, ¿se puede poner en duda ese horizonte de interpretación? Y en caso de que así sea ¿cómo podemos poner a prueba las creencias y supuestos de los cuales partimos al momento de interpretar el mundo?

La práctica de **la Filosofía** consiste precisamente en desmontar con mucho cuidado el conjunto de los supuestos y creencias con las cuales hemos elaborado una determinada visión del mundo, así como una manera de comportarnos. En efecto, la filosofía no se contenta con aceptar ciegamente

los dictados del sentido común, como tampoco de doctrinas religiosas o políticas. Por el contrario, la filosofía duda, problematiza e indaga, a la vez que propone nuevos referentes. Esa es la razón de que la actividad filosófica sea un desafío al pensamiento, pues exige al mismo tiempo de una disposición especial que bien podemos llamar *actitud crítica*.

Por crítica no debemos entender aquí difamar a alguien o distorsionar el sentido de lo que dice para luego condenarlo. La crítica es en todo caso un ejercicio sistemático de *análisis*. Su finalidad es plantear problemas, hacer distinciones de conceptos, y llegar a conclusiones que se conviertan en una guía para la acción. Ahora bien, analizar consiste básicamente en separar los componentes que configuran el *objeto* de estudio por el que preguntamos, para luego encontrar la conexión que existe entre dichos componentes, sin olvidar por supuesto, el contexto en el que se lleva a cabo nuestra búsqueda.

Pero la crítica no es sólo análisis. Porque poner en duda los discursos y explicaciones a partir de los cuales las personas justifican tanto sus actos como sus aspiraciones, nos obliga a indagar sobre los criterios gracias a los cuales juzgamos la pertinencia de esos actos y el sentido último de esas aspiraciones. Entendida de esta manera, la filosofía constituye entonces un ejercicio de reflexión crítica sobre las formas de pensar, los prejuicios y los anhelos de quienes conforman la sociedad en la que vivimos. De éste modo la filosofía se convierte en un pensar sobre el pensar mismo, y sobre la vida.

De ahí su afán por investigar cómo se configura la estructura de los relatos, las explicaciones y las descripciones del mundo. De ahí también lo incomodo que resulta a veces, una disciplina cuya práctica consiste en desafiar continuamente a las ideas de sentido común y las creencias que muchos aceptan sin antes haberse preguntado que los llevó a pensar de ese modo.

Efectivamente, la filosofía exige repensar una y otra vez el proceso de conocimiento en cuanto tal. Por eso requiere también creatividad. Hallar el nexo entre las ideas examinadas, así como el modo por el cual se enlazan hasta formar una versión determinada del mundo, sólo es posible a partir de la intuición capaz de abrir un horizonte antes insospechado. De arriesgarnos a transitar por un sendero que debemos inaugurar nosotros mismos, poniendo en juego la sensibilidad y la imaginación en el recorrido.

De esta manera, el esclarecimiento de los procedimientos adecuados que nos permiten comprender aquello que motivó nuestras dudas es parte esencial del pensar filosófico. Esto es lo que llamamos método. El camino que nos conduce de forma sistemática, a darnos cuenta de que manera hemos llegado al conocimiento sobre un asunto determinado.

En resumen, es viable apuntar algunos ingredientes propios de la filosofía en general:

- 1.** La práctica filosófica es la investigación acerca de las creencias, valores e ideas que configuran diversas formas de interpretación de la realidad. Desde donde las personas viven y piensan el mundo.
- 2.** La filosofía se entiende como la actividad analítica y metódica, por medio de la cual se realiza el estudio de los diferentes aspectos que dan lugar a una determinada interpretación de la sociedad, y a la manera en que actuamos en ella.
- 3.** La investigación filosófica, en cuanto actividad crítica, que indaga, analiza y procede metódicamente, abre posibilidades de comprensión que antes no habían sido contempladas por quienes se atreven a desafiar los modos convencionales de mirar y actuar en el mundo.

